

Lo que se sabe y lo que se ignora de dos escritores renterianos

Por FAUSTO AROCENA

La nómina de *ilustres* renterianos está completa. No se le iban a pasar así como así a Gamón que, si en algunos aspectos de la historia de su pueblo dejó lagunas difíciles de colmar dado su sistema de trabajo, no dejó de formar un índice casi exhaustivo de buenos valores renterianos.

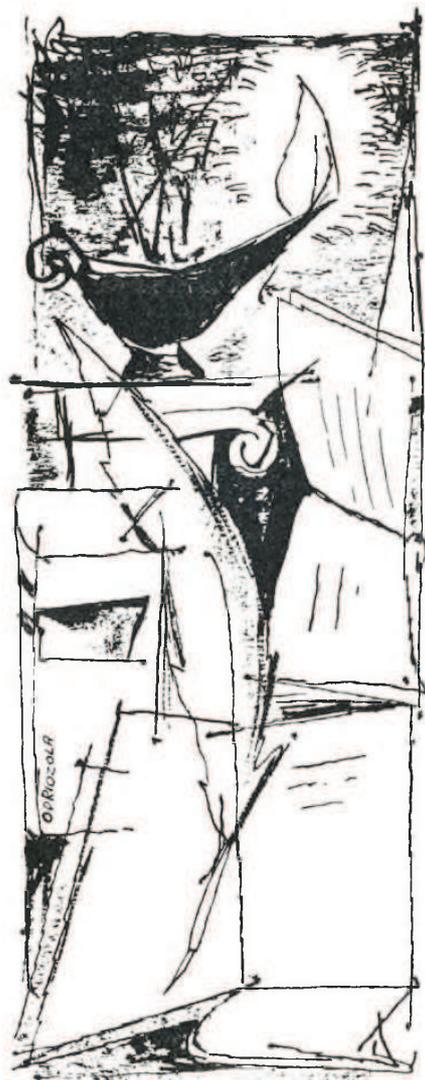
Hay en la lista de Gamón prebendados, togados, hombres de armas y hombres de letras; entre éstos Cristóbal de Gamón y Miguel de Zabaleta, seglar el primero y eclesiástico el segundo. Sobre la naturaleza renteriana de Cristóbal de Gamón opuso algunas reservas el maestro Echegaray; pero una atenta exploración del archivo municipal de la Villa nos llevó a la partida sacramental de un homónimo absoluto, que, al ser rigurosamente contemporáneo, reclamaba para sí una identificación lógica. Sobre la naturaleza de Miguel de Zabaleta, en cambio, no hay ninguna contención.

Ya se comprende que Gamón había de mostrar una especial predilección por delinear la figura de su deudo que, proyectado sobre Francia, había de cultivar en su producción literaria la noble lengua francesa. Porque hay que tener en cuenta que él, que motejaba a los donostiarras de *kaskoyak* y *landerrak*, es decir, gascones o franceses y extranjeros, andaba muy vecino de todos éstos, como se trasparencia claramente en su apellido y en el onomástico Pierres que ostentaba uno de sus antepasados.

Nos dice de Cristóbal que fue Doctor de la Sorbona y Consejero de Enrique IV de Francia, a cuya vera padeció trabajos por parte de los calvinistas; que, aunque renteriano, pasó a Francia donde en la Sorbona realizó estudios, como los habían realizado sus paisanos San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, válido sin duda de su condición de diocesano de Bayona; que en la casa *Diegoenea*, perteneciente a Diego de Gamón, existió hasta 1794 —es constante entre nosotros acusar a los convencionales franceses de la destrucción de escudos lapidarios— «un geroglífico alusivo al autor y a su obra» —se refiere a su obra *La Semana*—, donde se veía

un mundo soportado por un atlante.

Por lo demás, alude el historiador renteriano a los libros *La Semana*, que acabo de citar, y *Las Pesqueras*, y señala los elogios de Bullarte, Gutrie y Gilberto al primero. El bueno de Gamón se olvida, sin embargo, de otros títulos del mismo autor que no mere-



cen silenciarse. Va aquí ahora la reseña completa de la obra literaria de Cristóbal de Gamón, según aparece en el *Manuel du Libraire* de J. Ch. Brunet, Bruselas, 1838, pág. 271:

Les pescherries, divisées en deux parties, où sont contenus... les plaisirs inconnus de la mer et de l'eau douce. Lyon, Thibaud Ancelin, 1959, pet. in-12.

Le Jardin de poésie de C. de G. avec sa muse divine, Lyon, Cl. Morillon, 1600,

in-12 dans lequel se trouvent des monologues servant d'addition aux *Pescherries*.

La semaine, où création du monde, contre celle de du Bartas, Niort, 1615, pet. in-12.

Le trésor des trésors, imprimé avec un commentaire de Henri de Linthauh, sieur de Mont-Lion, revue et augmenté par l'auteur. Lyon, 1610, pet. in-12.

Se trata de libros que ya eran calificados de raros por Brunet en esa fecha de 1838, rareza que naturalmente se habrá acentuado hasta llegar al agotamiento.

Como se ve, Gamón fue exclusivamente literato, por lo menos en su producción impresa, y cultivó como género literario el verso. De su calidad poco sabemos, como no sean esos elogios que bien pudieran ser convencionales, aludidos por don Juan Ignacio. Razón de más para que algún renteriano se anime a afrontar el estudio directo de esas publicaciones «poemáticas», entre las que quizá se descubrieran vestigios de la ascendencia guipuzcoana del poeta cortesano.

El otro escritor de la misma naturaleza, Miguel de Zabaleta, es mejor conocido entre nosotros. Gamón le dedica, sin embargo, muy pocas líneas, en las que además se pierde en comentarios sobre sus congruos beneficios. Pero a lo que nos dice sobre su libro «Relación verdadera...», añaden no pocas precisiones Jenaro Alenda y Roque Pidal. Su título exacto es «Relación verdadera de la jornada que su Magestad del Rey don Felipe Tercero de España hizo a la Provincia de Guipúzcoa; su recibimiento por ella; y entregas de las serenísimas D. Ana de Austria Reina de Francia, y Madama Isabela de Borbón Princesa de España, en el río Bidaso.»

Vaya por adelantado que se trata de un libro rarísimo, hasta el punto de que en el estado actual de los conocimientos sólo se conocen dos ejemplares: el que poseía el referido don Roque Pidal (d. e. p.) y posee ahora la Universidad de Oviedo y el que está en poder de don Adrián de Loyarte, a juzgar por las citas que de él hace en su «Felipe III y Felipe IV en San Sebastián».

El texto no es demasiado voluminoso, ya que sólo contiene cincuenta y

dos folios con inclusión de la portada, y parte de él nos resulta conocido a través de las transcripciones que nos han ido sirviendo Alenda, Pidal y Loyarte. Sabemos por él detalles pintorescos como la mojadura de la camisa real en una de esas expansiones acuosas que tan frecuentemente nos brinda nuestro cielo; el lanzamiento sobre la comitiva de aguas olorosas, en contraste con las también olorosas, *pero peor*, que no era infrecuente lanzar en lugares precisamente sedientos de aguas; la danza de «donzellas bien aderezadas a la vsanza de nuestra provincia»; y, finalmente las continuas resonancias de «chirimías, trompetas, pífaros y caxas» que aturdieron a los regios visitantes.

Por de contado que, siendo Zabaleta, según nos hace saber Isasti, «muy celoso de las libertades de su patria, en cuya defensa asistió algún tiempo en la corte con cuidado», no podía impedir que se trasluciera ese modo de ser en su único libro, en el que se recogen estas ponderativas expresiones: «Alaben la nobilísima Guipúzcoa y es-

timen cuantas provincias el mundo tiene de polo a polo, pues la conocen mejorada en todos bienes de naturaleza, fortuna y gracia. = O montaña guipuzcoana - Academia de guerreros - origen de caballeros - de quien toda España mana.» Hay que advertir, sin embargo, en relación con este texto que extraigo de Pidal, que esa cuarteta no le debe ser atribuida al escritor renteriano, puesto que ya antes que él la empleó Garibay y quizá algún otro autor, bien que diciendo *cantabrana* en vez de *guipuzcoana*.

Lo que, además de todo eso, no llega a decirnos Gamón es que Zabaleta, como muchos que han sido cocineros antes que frailes, fue farandulero antes que cura. La nota, procedente de un libro de actas, la extrajimos del archivo municipal de Rentería y resulta bastante sabrosa. Ocurrió que, con ocasión de las fiestas de la Magdalena de 1603, el concejo había organizado una representación teatral. La pieza representable se titulaba «El triunfo de la limosna». Y como Zabaleta venía a ser algo así como el *Gary*

Cooper de Rentería en su tiempo, puso el Ayuntamiento todo su empeño en requerir su concurso, concurso dificultado por haber sido el artista ordenado de subdiácono. Las autoridades municipales no se paraban en barras y acordaron que, aunque no se obtuviese la licencia que para ello se pidió, representase Zabaleta su papel, «asegurando que, si algún daño le viniere, esta villa lo satisfará, pues se hace lo susodicho para celebrar la fiesta de Santa María Magdalena, conforme a costumbre que se ha tenido».

Aunque la noticia no resulte tan pintoresca, dejemos también establecido que debemos a ese esclarecido renteriano la información, según la cual fue Rentería la que proveyó de mástiles en 1593 a los veintinueve galeones que se construían precisamente en los astilleros de la villa.

No sorprenderá ese dato a quienes están hartos de saber que Rentería era población marítima con cofradía de mareantes y todo.

I

*Gaba oso illuna da ta
ixillik bidia.
Maldatik balantzaka
gizon bat ordia.
Joxe Crux bere izena,
abizena Urlia,
Oidasunen jaioa
"Goiko" baserrian.*

Zein dabilkit dantzari
ene aldamenian?

II

*Ofizio igeltzero,
txikitandik asi;
katapasen menpean
beti bear bizi.
Gero ta ordiagoa
—ukatzia ezin—,
tabernan erretzen du
aste osoko sari.*

Zein aiz, i, konpañeo?
Bat al aiz edo bi?

V

*Piztuko dut poxpoloz
kandela-kondarra;
asiko zait garraxiz
emazte tatarra.
Tatarra ta meyarra
Joxepa zakarra,
Gorputza bezin txarra
arima kaxkarra.*

Ni baño ordiagoa!
Maite dik patarra.

III

*Soldata exkas izan da
famili ez txikia;
guziak mantentzeko
naiko lan beria.
Graziak ba dutela
ukullua etxian;
ogia ematen die
orko ganantziak.*

Zergatik jira-bira
arbolak aidian?

VI

*Sortuko da iskanbilla,
denak esnatuaz,
aurrak negarrez eta
bekoak marruaz.
Lagunik nai ez dula
poliki azalduaz,
botako nau kanpora
ostikoz ta ojuaz.*

Gaizki esanak barkatu.
Eman bostekua.

IV

*—Zer ordu dek, laguna?
—Laister gaberdia.
—Etxera allegatzian,
a, zer komeria!
Antxe zegok emazte
txit paregubia,
oyan zurrunka etzanik
zatarran artian.*

Oyan zurrunka etzanda,
ankak agerian.

VII

*Gaba oso illuna da ta
ixil dago dena.
Bidetikan kulunka
gizona ba doa.
Mozkorra alde batetik,
bestetik, santua.
Seguru du irabazi
zeruan lekua.*

Zergatik ango izarra
dago ain argitsua...?

GIZON ORDIA

por AYALDE

